> Capítulo 4

Jóvenes no migrantes y su vinculación con procesos migratorios de vida

Celeste Gómez Romero
Leticia Alcaraz Corrales

Introducción

Pensar la migración como proceso social antes que desde el traslado del sujeto individual, permite tener en cuenta su impacto tanto en la sociedad de destino como en la de origen. En este capítulo se indaga específicamente en aquellas experiencias de jóvenes que, a pesar de no ser migrantes, se encuentran vinculados a la migración por diversos motivos y en diferentes grados. Este sujeto de estudio se consideró relevante a fin de explorar cómo la migración impacta no sólo en los sujetos migrantes, sino también en familiares y allegados no migrantes que siguen residiendo en el país de origen.

La literatura sobre migración ha puesto su mirada sobre esta vinculación, como lo ha hecho Douglas Massey (1987, pág. 7) que indica que "entre los hogares, las familias se adaptan a la rutina de la migración internacional y la hacen una parte permanente de sus estrategias de sobrevivencia (y) en el nivel comunitario, los estudios muestran que la migra-

ción altera las estructuras sociales y económicas de formas que fomentan más migración". Así, en este capítulo, identificar cómo el fenómeno de la migración, con el traslado de personas a otro país, tiene efectos en el país de origen, impactando en tres niveles: en el de los mismos los sujetos, en la red familiar, y en el contexto social.

La justificación para abordar la percepción y condiciones de vida de jóvenes vinculados no migrantes surge a partir de dos datos fundamentales que describe Halpern (2009): el muy importante número de personas de nacionalidad paraguaya que hoy reside en Argentina, y la larga perdurabilidad histórica de dicha migración; esto obliga a pensar que este fenómeno no solo implica a los sujetos concretos que migran y a la sociedad de destino, sino también a los del contexto de origen.

Cabe mencionar igualmente, que la migración en Paraguay es una realidad de la cual no escapan las familias –principalmente del área rural– cuando en la década del sesenta, con la profundización de la crisis de la economía campesina (Galeano en Rivarola, 2005; y Fogel, 1998), detonan las migraciones internas desde el interior del país hacia la capital y otras zonas urbanas.

Esto ha conformado la extensa red familiar de contención, constituida a través de décadas, tanto para estas migraciones internas como para las que se dirigen a Buenos Aires. La red familiar de contención se visibiliza en los relatos sobre migración interna rescatados en los distintos capítulos de este libro.

Juventud no migrante vinculada a la migración como categoría analítica

El sujeto no migrante, pero que se halla vinculado a la migración de sus parientes, pocas veces es visibilizado en los procesos migratorios. El hecho de contemplar en la muestra intencional de esta investigación a personas no migrantes como sujetos también gravitantes del proceso migratorio, representó un desafío mayor en la definición de los ejes que serían pertinentes abordar en las entrevistas, y en tener que abarcar aspectos, tal vez más generales y exploratorios.

Ya que son diversas las maneras en que el proceso migratorio afecta a personas no migrantes en la sociedad de origen, se han seleccionado casos muy distintos entre sí, para intentar abordar las variadas situaciones de vinculación que la migración genera. Para ello se escogieron seis casos que expresan algunos de los modos de vinculación.

Como el tipo de vínculo con la migración es relacional, se hizo necesario rescatar información de entrevistas realizadas a jóvenes que pertenecían a un mismo núcleo familiar con experiencias migratorias, de manera de poder reconstruir el sentido y establecer comparaciones entre los discursos de estos/as jóvenes vinculados/as y las de quienes han migrado o que tienen intención de hacerlo a la brevedad.

En lo que respecta al tipo de vínculos entre el migrante y el no migrante se tuvo en cuenta aquellos vínculos dados por *lazos familiares*, y aquellos denominados *allegados*, que conforman parte de una red de personas migrantes.

Los distintos temas que se irán desarrollando en el capítulo partirán de lo que se pudo detectar como modos de

vinculación de los/as jóvenes no migrantes con los migrantes, a saber: 1) las remesas, la condición juvenil y el impacto en el horizonte de posibilidades de los no migrantes; 2) las reconfiguraciones en el núcleo familiar en la designación de roles de cuidado y en su repercusión en la autonomía/dependencia de los y las jóvenes no migrantes; 3) la comunicación y las transformaciones en los roles familiares y aspectos afectivos de los vínculos interpersonales entre los familiares no migrantes.

De los y las entrevistados/as, cabe especificar que sólo una entrevistada tiene origen y residencia urbana actual; una mujer tiene origen rural y actual residencia en el área urbana; dos mujeres tienen origen y residencia actual en el área rural; y los dos jóvenes varones entrevistados, tienen origen rural, y actual residencia en un distrito urbano.

Aspectos de la vinculación

A partir de estos casos, se identificaron tres aspectos de la vinculación: económica, afectiva, y comunicacional.

Aspecto económico de la vinculación

La vinculación típica de la migración, entre las personas en el país de destino y el país de origen, es de carácter económico, es decir, las remesas económicas (Herrera y Ramírez, 2008), entendidas como el envío, más o menos regular, de dinero de parte del o la migrante a su red de familiares y allegados, en su país de nacimiento.

De los seis casos analizados, cinco son o han sido beneficiados directa o indirectamente por las remesas de sus familiares/

allegados que viven en la Argentina. La gran mayoría de quienes han migrado o tienen pensado hacerlo próximamente, han indicado explícitamente que la motivación es económica, por lo que el primer modo de vinculación fundamental con la migración por parte de personas no migrantes es el hecho de ser receptoras de esas remesas que sus familiares les envían desde la Argentina.

Datos macroeconómicos hablan de la indiscutible importancia de las remesas para la economía paraguaya. Las remesas no solamente constituyen el tercer rubro de ingreso de divisas del país, al representar prácticamente la mitad de lo que ingresa como resultado del cultivo de la soja, primer rubro de exportación del país[1]. Pero, a diferencia de este último –que expresa un modo de producción con uso de capital intensivo, mecanización y explotación extensiva de la tierra, con bajo empleo de mano de obra y sin efecto distributivo de sus utilidades–, las remesas sí tienen un impacto directo en la microeconomía. Esto se puede desprender del hecho de que el 42% de los receptores de estas remesas se encuentra en el quintil inferior de los estratos sociales, y solo el 8% de los receptores se ubican en el quintil superior[2].

1 Según el Banco Central del Paraguay, en 2010, por el rubro de la soja el país registró un ingreso de USD 1557millones; por exportación de carne, aproximadamente USD 1000 millones; y por las remesas, USD 273 millones. Sin embargo, el Banco Interamericano de Desarrollo, que a diferencia del BCP sí incluye una estimación contabilizando los envíos realizados a través de remesadoras, casas de cambio y otros, indica que este rubro generó en 2010 un ingreso al país de USD 723 millones. Cfr. http://www.abc.com.py/nota/segun–el–bid–paraguay–recibio–us–723–millones–en–remesas–en–2010/

2 Fajnzylber, P.; López, J. Humberto, "El impacto de las remesas en el desarrollo de América Latina", en: http://siteresources.worldbank.org/INTLACINSPANISH/Resources/Remittances_and_Development_Ch_1_Spa.pdf

En las entrevistas realizadas nos encontramos con dos tipos de relaciones entre jóvenes que se benefician de las remesas: por un lado, los y las jóvenes con hermanos/as mayores que, al llegar a la mayoría de edad, han migrado para ayudar económicamente a sus padres; y por el otro, jóvenes cuyos padres, y especialmente madres solas, migraron dejándolos de pequeños al cuidado de un familiar cercano, en general una abuela, por lo que su subsistencia depende de las remesas. En ambos casos, estos jóvenes no suelen ser receptores directos, sino que son las personas adultas de sus familias las responsables de recibir y administrar ese dinero.

Entre los distintos usos que se dan a las remesas, se han destacado alimentación, educación, vivienda y salud. Específicamente, son destinadas para cubrir, en el país de origen, necesidades primarias, como alimentos y gastos básicos del hogar, gastos de estudios de descendientes o hermanos y hermanas menores. En algunos casos se observa que también permiten hacer mejoras en las viviendas[3], adquirir electrodomésticos para el hogar y celulares. Y en momentos específicos están ligadas a gastos de salud por enfermedad de algún familiar.

En términos generales, se considera que el aporte económico que representan las remesas para la economía de las familias receptoras es de suma importancia al traer consigo las posibilidades de hacer una diferencia en la calidad de vida de la familia y allegados en el país de origen, posibilitando, en algunos casos, acceder a una mejor vivienda y otras comodidades; y en las familias de estratos bajos, la posibilidad de

3 Como construcción de más habitaciones y utilización de materiales de construcción de mayor envergadura.

cubrir sus necesidades básicas cotidianas, como la alimentación. De esta manera se observa que toda la familia, e incluso allegados, se ven impactados por las remesas.

En lo que respecta específicamente a los y las jóvenes, los beneficios de las remesas para los hijos e hijas, hermanos y hermanas menores de personas migrantes, es posibilitar el acceso y permanencia en el sistema educativo, además de liberarlos, en muchos casos, de la necesidad de entrar al mercado de trabajo para aportar al núcleo familiar.

En este sentido, las remesas estarían posibilitando a los y las jóvenes vinculadas no migrantes la posibilidad de gozar en alguna medida de lo que se entiende como *condición juvenil*. Al respecto, como Miranda acota (2007, pág. 30) la "condición juvenil (se refiere) al marco estructural que sostiene el tránsito de los jóvenes hacia la vida adulta, haciendo referencia al conjunto de actividades que permitieron y permiten el desarrollo de la juventud al interior del ciclo vital de los sujetos". Esta condición juvenil es entendida como un *tiempo liberado*, que se concreta a partir de los cambios sociales experimentados desde finales del siglo XX, que han permitido a los y las jóvenes adquirir autonomía en términos emocionales y retrasar la formación de un núcleo familiar propio.

Miranda (2007, pág. 33) agrega que la condición juvenil está caracterizada por la "*des–institucionalizacion*" de las agencias que marcaron tradicionalmente el paso a la vida adulta, dado que el acceso a un puesto laboral remunerado y fijo así como la conformación de una familia propia ya no son los umbrales que delimitan la juventud–adultez. Ahora bien, las posibilidades de gozar de esta condición juvenil en mayor o menor medida, está condicionada por la situación social de los y las jóvenes, entendida esta en términos de recursos

económicos y accesos. Es en este marco, donde las remesas juegan un papel importante para aprovechar en mejores condiciones del *tiempo liberado* socialmente. Así, el fenómeno de la migración, en el país de origen, contribuiría a que los jóvenes vinculados tengan "transiciones juveniles" menos precoces hacia la vida adulta.

Lo mencionado en el párrafo anterior, se argumenta desde el contraste de este grupo de jóvenes vinculados/as con la migración frente a la mayoría de la población juvenil paraguaya, caracterizada por un ingreso temprano al mercado laboral, una edad muy temprana al momento de tener descendencia, abandono escolar precoz, todos datos presentados en el capítulo de Contextualización, que más bien indican sobre transiciones aceleradas hacia responsabilidades características de la vida adulta.

Sin embargo, cuando el grupo familiar encara la migración como un proyecto grupal, y no todos sus miembros adhieren a ese recorrido, e implica un distanciamiento, esto puede dar paso al cese de envío de remesas al familiar que queda en Paraguay. Esto se revela a partir del caso de Beatriz, cuando decidió dejar de vivir con su madre en la casa familiar e iniciar un proyecto individual independiente de la familia, siendo ella la menor, y posiblemente la asignada con el rol de cuidado de sus padres, la "sanción" familiar por no cumplir con los acuerdos tácitos, aparece en las críticas de parte de sus hermanos mayores respecto del "mal uso" del dinero enviado por ellos desde Argentina, calificándola de gastadora.

En sus palabras: "*gastaba en comida, en ropa, qué se yo, pero tampoco que yo era farrista ni nada, pero no me alcazaba. Y yo me enojé une vez con ellos porque ellos me dijeron: 'seguramente que vos te vas a la fiesta, te compras de las me-*

jores ropas', que un montón de cosas, verdad, pero no era así, hilore[4] *andaba, verdad, porque yo sabía que me iba faltar, me entendés, después no le pedí más a ellos, me enojé más o menos con ellos, verdad, y me arreglaba como yo podía, verdad, pero era muy difícil, ¡dios mío!*".

Además de ser calificada con tal tenor, dejó de recibir ayuda económica de parte de sus hermanos incluso cuando había manifestado explícitamente que la necesitaba.

Jóvenes implicados en las cadenas globales de cuidado

Si por un lado, la migración puede mejorar la calidad de vida de las personas no migrantes, extender las posibilidades de elección de los y las jóvenes y constituir un aporte que tiene un peso relevante en las economías familiares, por otro, también impacta en las redes familiares implicando una serie de intercambios que van más allá de lo meramente solidario.

En este sentido, la red que contiene y ayuda, también puede funcionar coercitivamente, pues la reciprocidad genera obligaciones. Así, si un familiar migra y envía remesas para el sustento familiar, implica que los familiares en la sociedad de origen, que se benefician de esas remesas, se vean obligados a retribuir de otras maneras con la red, en muchos casos con el cuidado de los menores que quedan en Paraguay.

Este movimiento es lo que se denomina *cadenas globales de cuidados* (Sanchís y Rodríguez; 2010, pág. 6), que se trata de la "derivación del cuidado de hogares y personas, traspa-

4 Hilore: por el hilo. Sin salirse de la raya, controlada.

sando las fronteras nacionales", que surge de la confluencia de economías asimétricas, entre tensiones, por una parte, en el país de destino de la migración, donde es cada vez mayor el ingreso de mujeres al mercado laboral, y en quienes se sigue depositando obligaciones relacionadas a las tareas de cuidado; y por otro lado, en los países de origen de la migración, donde las mujeres se encuentran constreñidas por un mercado laboral precarizado, incluso relegadas a la exclusión.

En la lógica de las cadenas de cuidado, en general, aunque no sea verbalizado, se da por supuesto que las personas no migrantes deben acompañar y cuidar a las personas mayores, en caso de que se queden en Paraguay. En la literatura sobre migración, se considera que en las mujeres adultas mayores (abuelas) o jóvenes (hermanas menores) que quedan en el país de origen es donde más suele impactar la distribución desigual de los cuidados de las personas (Herrera, 2011)[5]. Las mujeres, por su socialización en el cuidado de personas, consideran esto como algo que va en contra del desarrollo de sus vidas. Así Mariana, quien es la antepenúltima de siete hermanos, tiene hermanos menores que aún no pueden realizar tareas de cuidado, por lo que ella es la asignada en el seno de la familia para hacerse cargo de ese rol, ya que al contrario de sus hermanas mayores, no sale de su casa a los 15 años a trabajar. En sus palabras: "*cómo te voy a decir, mi mamá y eso ya no querían más luego porque si yo me voy ya*

5 Por su parte, Zulema de 27 años (retornada) comenta sobre el tiempo en que su madre y hermanos habían migrado a Buenos Aires, ella quedó al cuidado de sus hermanos menores, lo explica de la siguiente manera: "*sí, y a ellos yo les cuidada y les llevaba en el colegio también* […] *A los 11, 12 ya me quedaba y yo hacía de todo, encima me tenía que ir al colegio otra vez, y fue una etapa muy difícil, si mi mama no estaba*".

iban quedar solos, mi hermana la otra pues es menor, tiene 13 años y no hace todavía lo que yo hago, ella no maneja todavía la moto, no le pueden ocupar ni nada todavía, no se puede ir en Santani, no se puede ir a Yataity, no hace todavía lo que yo hago y por eso. Mi papá luego no quería que me vaya más".

En el caso de Ricardo, el vínculo con sus tíos de crianza implica obligaciones, pues ellos quieren participar de la elección de su carrera y el ingreso laboral de Ricardo al emprendimiento familiar. En el mismo sentido, no quieren que migre a otra ciudad (sería necesario para estudiar la carrera vinculada con su deseo), puesto que Ricardo realiza tareas que pueden ser consideradas laborales a cambio de los beneficios que él ha recibido por vivir con ellos. Él lo relata de la siguiente manera: "*con mi tía no creo que haya problema, pero mi tío sí, no quiere que me vaya. Él siempre me trató bien, pero… soy su mano derecha, yo hago todo por él cuando él no está, así cuando él sale y yo le acompaño, así*". Así, cuando no se tiene la misma presión de ingresar al mundo laboral como otros jóvenes en Paraguay, de todas formas, los y las jóvenes empiezan a realizar trabajo familiar no remunerado que comporta relevancia en la división del trabajo de las unidades familiares.

Mario, cuyo relato es analizado en mayor profundidad en el capítulo sobre los "Retornados", es responsable del cuidado de sus padres, y su proyecto de migrar depende de que alguien de su red familiar ocupe ese lugar. Él hace referencia a: "*y yo [les cuido a mis padres] por eso yo me quedé hasta este momento, ahora ya mismo me siento seguro, porque un sobrino mío va a venir a estudiar* [a Santa Rosa]". Mario, quien desea independizarse y tener algo propio, no puede llevar adelante su proyecto de migrar ya que, como señala

su amigo Rafael, es el designado, implícitamente, por todos los hermanos que aportan económicamente al mantenimiento del núcleo familiar, para que quede al cuidado de sus padres. Él tiene planes de migrar y tener algo propio, pero su posibilidad depende de que alguien de la familia asuma la tarea de cuidado de los familiares mayores, que en este caso recaería en su sobrino, Ricardo, si decide volver a la ciudad de Santa Rosa, donde viviría con sus abuelos, y se encargaría de cuidarlos.

Se ve entonces que en este caso, la migración trae aparejada obligaciones familiares en jóvenes no migrantes, que dificultan su propia autonomía en caso de decidir también la migración, como lo hicieron sus otros familiares.

Como se había hecho alusión al inicio del capítulo, el abordaje sobre los y las jóvenes con vínculo y la perspectiva de género debió ser más exploratorio que específico, por lo que los resultados que emergieron podrían servir de punto de partida para la indagación de futuras investigaciones.

Respecto a las diferencias por razones de género, en lo que hace al impacto de la migración en los sujetos no migrantes, se observó que las mujeres reproducen el esquema de rol tradicional de cuidado, hecho que está naturalizado ya que pareciera que no sienten, en su mayoría, tan fuertemente como los varones, la necesidad de independizarse o buscar cierto grado de autonomía e individuación.

De lo contrario, cuando las mujeres jóvenes vinculadas con la migración van en busca de una mayor autonomía y, aparentemente, expresan una crítica al modelo típico de estrategia ante la pobreza, de solidaridad interna, donde hermanos y hermanas mayores migran y los de menor edad quedan al cuidado de otros miembros de la familia, son ellas quienes

sienten el peso de una exclusión simbólica, y no son tenidas en cuenta por el núcleo familiar.

La excepción se da cuando se indaga a jóvenes vinculadas con la migración, pertenecientes a estratos de clase media, donde pareciera que los imaginarios sociales en torno a la mujer en nuestros tiempos ya no la ubican de manera tan explícita en los roles de cuidado tradicionales. Esto les permitiría gozar de mayores libertades en la construcción de sus trayectorias individuales, donde la migración está más orientada a alcanzar logros, por ejemplo educativos, que les otorguen prestigio social.

Vinculación afectiva: reconfiguraciones familiares

En general, se piensa que el dolor y el desgaste emocional recae sobre el sujeto migrante, pero de los testimonios de las personas entrevistadas podemos ver que el costo emocional también impacta en las personas no migrantes.

Por otra parte, entre los y las familiares no migrantes se reconfiguran las relaciones intrafamiliares, estableciéndose nuevos vínculos con otros familiares que suplen el rol del migrante. El caso más notorio es el de hijos e hijas que quedan al cuidado de sus familiares mayores, abuelos o tíos, a quienes ven como a sus padres, tal como se observa también en el capítulo de sobre migrantes paraguayas y paraguayos en Argentina. En estos casos, los hijas e hijos expresan un debilitamiento de los lazos con sus progenitores que van al extranjero. Por ejemplo, Ricardo indicaba: "*no sé, por qué es... entre nosotros así, no... no es que tenemos tanto... apego, digamos*".

Otro ejemplo de reconfiguración de vínculos, se da entre Beatriz y su sobrina, con quien ha establecido lazos afectivos más fuertes que los que tiene con sus hermanos, al haber poca diferencia de edad y haberse criado juntas. La sobrina queda bajo la tutela de la madre de Beatriz, y es considerada casi como una hermana, en sus palabras: "*entonces, la mamá [de Patricia] se fue a Buenos Aires para trabajar y mandar la plata acá en Paraguay verdad y….nosotros entramos en la escuela, Patricia creció, yo crecí con Patricia, crecimos juntas*".

Un impacto negativo, a nivel afectivo, que la ausencia de un familiar puede tener en las personas no migrantes, se da en aquellos hijos e hijas que no fueron criados por sus padres (en particular el vínculo con la madre), y si bien ven compensada la ausencia ante el bienestar material, sí afirman la falta de afecto. Ricardo dice textualmente: "*nunca me hizo faltar nada pero yo no siento que ella sea una madre para mí*". Incluso, muchas veces las madres hacen una nueva vida con otra pareja y las y los hijos se sienten excluidos de la actual vida en pareja de sus padres y madres. Por ejemplo, Ricardo habla de su padrastro como "*el señor*"[6], connotando lejanía afectiva.

Son pocos los casos en que los vínculos son fortalecidos, como en el caso de Cristina y Lucia, quienes mantienen más comunicación ahora que la que tenían antes de su decisión de ir a estudiar a la Argentina. Y en general, los relatos que emergieron giran en torno a darse información del plano laboral o educativo cuando se trata de hijos e hijas que reciben remesas destinadas a sus estudios. No se sabe mucho sobre

6 Incluso, el distanciamiento prolongado llega a producir la sensación de sentir casi como a un extraño a un pariente.

la situación en la que viven, sobre aspectos emocionales o de otra índole, por lo que los mensajes de texto que suelen enviarse parecen estar caracterizados por el solo compromiso de mantener la comunicación. Ricardo se refiere a los mensajes que intercambia con su madre de esta manera: "*y yo le pongo: 'buenos días, qué tal, cómo estás, cómo amanecieron, te quiero mucho, besos', y ella me responde así, después al día siguiente le mensajeo otra vez*"[7].

Vinculación comunicacional

Reist y Riaño (2008, pág. 12) afirman que "la migración crea una distancia espacial entre los miembros de las familias (y que) mantenerse en contacto es una forma de contrarrestar la ausencia física del migrante y de conservar una relación continua". Así, otra de las implicancias de la migración entre migrantes y sus vínculos es que la distancia física también lleva a un distanciamiento afectivo, a pesar de que hoy en día las nuevas tecnologías hacen posible una comunicación más fluida que en tiempos pasados. La comunicación con los y las familiares en el extranjero toma forma en función de la situación dentro de la red familiar y a las

7 Casi de una manera similar, Francisca (retornada) que mantiene vínculos con su esposo argentino, cuenta sobre su comunicación: "*antes cuando se fue recién era todos los días, después cada vez, cada ocho, cada vez que me va a enviar algo. Hola, mirá, después lo último ya era así, mirá: hola mi vida, qué tal, ¿cómo están los chicos? Sabés que te estoy mandando plata, me anotás el código por favor rápido, porque tengo poco crédito. Después: bueno, me avisás cuando retirás, los quiero mucho, los amo, cualquier cosa avísame. Chau. Y ahí esperás 8 días para que vuelva a llamar y me diga lo mismo*".

características mismas de las relaciones previas al proceso migratorio, determinando la frecuencia de la comunicación, el medio y las temáticas.

En este sentido Urry (2000, pág. 22–27) habla de *conexidad*, es decir, que "la movilidad puede llevarse a cabo en formas que son significativamente diferentes del pasado reciente, debido en gran parte a la aceleración de las velocidades de viaje y a los medios tecnológicos que permiten estar 'lejos y aún cerca' de la gente y las instituciones con los que uno quiere o necesita interactuar". Entonces, si bien efectivamente la ausencia física replantea las relaciones, la comunicación puede mantenerse por medio de las tecnologías de la información y comunicación (TICs) y los viajes constantes que los familiares y allegados migrantes realizan al Paraguay.

En cuanto al contacto entre migrantes y vinculados, se observó que la comunicación se da principalmente por mensajes de texto y llamadas telefónicas y muchas veces los progenitores acceden a telefonía móvil incentivados por los familiares migrantes, como se puede ver también en los capítulos de Migrantes en Argentina y Retornados a Paraguay. Varias de las personas jóvenes entrevistadas resaltaron que muy pocas veces hablan con sus familiares y que la comunicación se da más con los miembros adultos de la familia.

Así, Ricardo intercambia mensajes con su madre todos los días y también le pide cosas por mensaje cuando tiene un problema, pero muy pocas veces hablan por teléfono, ya que ella habla más bien con los tíos de Ricardo. En su relato: "*nosotros casi no nos comunicamos luego porque ella trabaja todo el día en su trabajo, en su trabajo tiene teléfono de línea baja, tiene solamente llamada gratuita con el señor, pues, o sea que tiene, pero no puede hacer llamadas internacionales, eso lo que no*

puede hacer, y los domingos lo que ella suele llamar en la casa de mi abuela o acá. Y yo a veces no estoy, salgo, me voy a la misa, o salgo con mi tío, casi no hablamos luego nosotros".

Mariana relata que raras veces habla con su hermana mayor, quien se comunica directamente con su madre o sus otras hermanas, explicándolo así: "[suelo hablar], *más con mi mamá, porque nosotros estamos en el colegio. A veces llama entre semana también, nosotros no le atendemos, porque estamos en el colegio, o sea yo y mi hermanito, mi mamá nomás luego le atiende*". Y agrega: "*con mis hermanas que trabajan allá en Asunción, con ellas más lo que se conversa, porque nosotros pues estudiamos y no tenemos todavía posibilidades para nada, mientras que estudiamos, con ellas lo que hablaba más*".

Por su parte, Beatriz comenta que entre ella y sus hermanos que están en Buenos Aires hay ya poco vínculo, y que mantiene cierto contacto con su sobrina Patricia, con quien se comunica a través de las redes sociales, como Facebook.

Como se había mencionado, las llamadas telefónicas se dan usualmente entre las personas adultas, y los y las jóvenes tienen noticias de sus madres, padres o hermanos y hermanas mayores, de forma mediada por los adultos bajo los cuales quedan a cargo. Cuando se trata de comunicación entre pares, sí se da la utilización de redes sociales.

Se apuntaba también que la comunicación depende del tipo de vinculación que se poseía antes de emprender el proceso migratorio. Mercedes hablaba de cierto distanciamiento antes de que su único hermano, Oscar, vaya a la Argentina; ahora siente fuertemente la distancia, lo extraña mucho, pero ya no logra comunicarse casi con él, incluso estando él de visita en Paraguay: "*poco y nada, me habla como andás, y yo*

le cuento tal cosa, tal cosa. Me pregunta si estoy estudiando todavía, que tal andas con el estudio, yo de allá su trabajo y así nomás y después casi no hablamos así". Esta falta de comunicación también podría deberse a "la tensión que emerge entre el deseo del migrante de decir la verdad y el deseo de no preocupar a los miembros de la familia con muchos detalles sobre la realidad de su vida", como señalan Riaño y Reist (2008, pág. 17).

No obstante estas posibilidades de las que se disponen por medio de las TICs, la comunicación que se da entre familiares, tanto desde Paraguay como de Argentina, aparenta girar en torno a cuestiones no muy profundas. Los familiares en Paraguay desconocen mucho de lo que viven sus familiares que están en el extranjero, y la comunicación pareciera girar más en torno a la vida laboral o de la cotidianeidad que a aspectos afectivos de sus vidas en el extranjero; los y las jóvenes vinculados/as parecen sólo saber algunas cuestiones sobre la vida laboral de los y las migrantes, y poco de cómo están emocionalmente.

Horizonte de posibilidades: reproducción de los procesos migratorios

Otra de las implicancias de estar vinculado a la migración sin ser migrantes, es que al contar con familiares cercanos en la sociedad de destino, sus propias posibilidades de ser migrantes son mayores y la opción está latente. Al respecto, Massey (1987) señala que: la "migración eventualmente desarrolla una infraestructura social que permite movimiento sobre una base masiva".

Esta 'infraestructura social' se refiere a las personas de una misma comunidad de migrantes que se ven implicadas en una red de obligaciones recíprocas que atrae a nuevos migrantes a entrar a dicha red y encontrar trabajo en la sociedad receptora. Al respecto, en este apartado, introducimos no solamente las oportunidades que pueden ser encontradas en el ámbito laboral, sino también educativo, e incluso, pensando desde las y los mismos jóvenes, proyectos de reunificación familiar.

Así, Mariana piensa seguir estudiando y una de las opciones sería hacerlo en la Argentina. Ella no tiene dudas y da por sentado no sólo que su hermana la ayudaría en caso de migrar sino que también se haría cargo de todos los gastos necesarios para que ella pueda estudiar en Buenos Aires. Tal como relata: "*porque voy a vivir ahí con mi hermana nomás pues. Y acá tengo que trabajar para poder estudiar, me van a ayudar también pero no va a ser igual para mí. […] ella, ella se va a responsabilizar de mí*". Nociones sobre la gratuidad de la educación universitaria en Argentina podrían constituirse en un atractivo para la migración por motivos de educación.

Por otra parte, Ricardo no quiere irse a la Argentina, pero como desea estar cerca de su madre, tiene pensado migrar a dicho país a la brevedad. Allá tiene todo lo necesario para iniciar una nueva etapa en su vida, y trabajaría en el negocio del esposo de su madre. Así lo explica: "*tengo ganas de estar con ellos pero tampoco no me quiero ir… porque si me voy tengo que trabajar y yo quiero estudiar, verdad… pero también quiero estar con mi mamá, hace mucho que no estoy con ella*". Como se menciona en el capítulo de Jóvenes migrantes de primera generación, la intención de reunificación familiar,

pero en este caso, pensado desde el mismo joven, es una posibilidad también abierta al formar parte de la red que facilita emprender también un recorrido migratorio.

La excepción pareciera ser Beatriz, que no quiere migrar ni considera dicha alternativa, pues opina que la salida migratoria no posibilitaría la concreción de su proyecto de vida. De todas formas, el hecho de que sus nueve hermanos y sus padres estén en la Argentina muestra cómo un familiar migrante hace posible que los demás miembros de la red familiar inicien su proceso migratorio, como se desprende de su relato: "[...] *mamá hace poco se fue… porque ella estaba acá en…. bueno, viste que se fueron todos, verdad, y ya se quedaron mi mamá y mi papá solos ya acá, y ya papá tiene setenta y algo ya, y mi mamá tiene setenta y algo ya, y se peleaban mucho, había mucha discusión, mucha pelea entre ellos, verdad. Entonces le llevaron a mi papá a Buenos Aires… le separaron, verdad*". Con esto vemos, como expone Massey (1987), que la migración se vuelve un proceso social autosustentable, donde incluso las estrategias hogareñas se sirven de la migración para la sobrevivencia, e incluso, para la resolución de conflictos intrafamiliares, se podría agregar.

Sin embargo, si bien la migración ha sido una estrategia útil para sus demás hermanos y sus padres, para Beatriz, migrar a Buenos Aires significaría trasladar su condición social, ya que iría a trabajar posiblemente como empleada doméstica al igual que sus hermanas, lo que no le posibilitaría estudiar. Es decir, la condición de migrante, la ubicaría en los estratos bajos de los rubros ocupacionales de la sociedad receptora, truncando sus aspiraciones de lograr un ascenso social a través de la educación. Este ascenso deseado ahora es posible, pues está en pareja con una persona que la sustenta eco-

nómicamente y esa situación le posibilita continuar con sus estudios.

Vemos en los relatos de las entrevistas que se da por sentado que el familiar que está en Buenos Aires pagará el pasaje, dará hospedaje, conseguirá trabajo o pagará los estudios, de los familiares que deseen migrar. Esto se debe a que en casos como la familia de Mariana, la de Ricardo y la de Beatriz, la migración es un proyecto familiar, detonado por necesidades económicas donde la remesa también es parte de acuerdos tácitos, que responden a la solidaridad familiar.

Esto también ha tratado de ser explicado, desde una perspectiva económica, por Todaro y Harris y Todaro (en Alonso, 2004, pág. 31) quienes "suponen que es la disímil retribución de la fuerza de trabajo lo que determina la emigración, pero no tanto la diferencia real en un momento dado del tiempo cuanto la diferencia en las rentas esperadas. Lo que obliga a comparar los valores actuales de la corriente de ingresos esperada en los puntos de origen y destino de la emigración, condicionada por la probabilidad de obtener empleo en el lugar de destino, la cual aparece condicionada, a su vez, por los niveles de desempleo existentes. De acuerdo a este planteamiento, si las rentas esperadas en el mercado de destino fuesen suficientemente elevadas, podrían compensar los costes asociados al subempleo (o desempleo) en una primera etapa del proyecto migratorio".

Esto último también podría explicar la confianza que los y las jóvenes vinculados/as han manifestado (y también de aquellos con proyecto de migrar), respecto al tiempo de gracia que podrían gozar (los y las retornadas también lo han evidenciado en el relato de sus trayectorias), dado que los familiares en el país de destino de alguna manera saben que

eventualmente los y las jóvenes ingresarían al mercado laboral y alcanzarían a ganar salarios que compensarían los favores otorgados durante el período de apoyo y contención brindado en un primer momento a los recién llegados.

En el caso de Cristina, aunque el proceso migratorio de su familia es muy distinto a los casos anteriores –ya que el motivo para migrar es estudiar en el extranjero y no se trata de una familia con necesidades económicas–, el traslado de la hermana es también un proyecto familiar y su familia tiene los medios económicos para mantenerla. Como consideran que el valor de la educación a la cual se puede acceder en la Argentina es superior a la de Paraguay, implica un esfuerzo colectivo que redundará en el bien de toda la familia. Se dice que es un proyecto familiar que beneficia a Cristina ya que ella dice que irá a la Argentina a continuar sus estudios próximamente y que el hecho de que la hermana ya esté asentada y trabajando en Buenos Aires, hará más fácil para ella su inserción en esa sociedad. Lo relata de la siguiente manera: "*sí, la verdad que es un proyecto sí, en realidad tenemos bastantes proyectos familiares, pero uno de los proyectos que yo vaya allá a estudiar y yo no sé qué se va… mi hermanito también tiene quince años y de repente en tres años va a terminar, yo también quiero ir a estudiar en Buenos Aires verdad, y las puertas evidentemente están abiertas, las tres vamos a estar viviendo ya allá, verdad*".

Así, en caso de que las y los jóvenes vinculados decidan emprender un proceso migratorio, los familiares que se encuentran en el país de destino son quienes amortiguan el costo del riesgo de apostar a un cambio y regulan los niveles de incertidumbre que generaría ir a una sociedad desconocida. Y las pretensiones de migrar pueden ser o no activadas a

partir de lo que señala Alonso (2004, pág. 17) en cuanto a que "la emigración nace de una conciencia de carencia relativa, del contraste de posibilidades que brindan el entorno y aquellas que se atribuyen al escenario de destino". Entendiendo que no sólo se refiere a los diferenciales en términos de renta entre dos países con economías disímiles, sino también a las posibilidades de ascenso social o mejoría de las condiciones de vida, tanto respecto a sus pares como a generaciones anteriores.

Conclusiones

A lo largo de este capítulo se buscó examinar el impacto que la migración podría conllevar en la vida de aquellas y aquellos jóvenes vinculados/as con dicho fenómeno, en las dimensiones que consideran a los mismos sujetos, a la red familiar, al contexto social y a las formas y contenidos de la comunicación.

Aunque se ha percibido que los no migrantes son menos conscientes del impacto de la movilidad de familiares y allegados, en sus vidas y en sus contextos, se ha rescatado que el fenómeno de la migración afecta a las y los jóvenes vinculados/as en algunos aspectos positivamente (fundamentalmente en lo económico), posibilitando mantenerse más años en el sistema educativo y retrasar el momento de ingreso al mercado laboral, mientras que los afecta negativamente en cuando a los vínculos y afectos.

El impacto en la red familiar, se refiere al hecho de que cuando un miembro de la familia migra, una cadena de cuidados se constituye para los adultos ancianos o hermanos

y hermanas menores que viven en Paraguay. En esta queda implicado generalmente algún joven, mujer o varón, y por lo tanto este recibe apoyo, a través de las remesas, para no migrar y garantizar así su rol. Incluso, la idea de proyecto migratorio familiar parece estar presente de forma transversal a los distintos estratos sociales, ya que si bien en su mayoría, los y las migrantes, principalmente por razones económicas, son personas de pocos recursos, se mantiene dicha alusión de proyecto grupal en recorridos migratorios de clases medias, donde a la inversa de las familias de estratos bajos, es la familia en Paraguay quien tiende a ayudar a quien ha migrado.

El contacto mantenido entre jóvenes migrantes y no migrantes, hace que en la familia se cuente con un flujo de información que genera alguna cercanía –conexidad– con esa sociedad distinta. El hecho de tener un familiar en aquella ciudad, se constituye en un fuerte detonante para buscar una vía alternativa para las y los jóvenes no migrantes, para su propia búsqueda de proyecto de vida, o al menos, abre la posibilidad de "ir a probar", lo que refuerza las redes migratorias al convertirse en posibles nuevas personas migrantes.

De todas formas, el hecho de tener familiares no necesariamente implica que el impacto de la migración sea el deseo de migrar, puesto que a pesar de las adversidades que los y las jóvenes enfrentan en la sociedad de origen, principalmente de los estratos bajos, cuando logran sortear estas dificultades (poder estudiar y trabajar), prefieren desarrollar su proyecto de vida y el paso a la vida adulta en Paraguay.

En cuanto al impacto en el contexto social, la migración se da efectivamente como estrategia ante la pobreza según la condición socioeconómica, y se encuentran posibilidades de mejorar las condiciones de vida de un número significativo

de familias paraguayas. Sin embargo, si bien se ha encontrado en los capítulos sobre Jóvenes Migrantes Paraguayos en Argentina e Hijos de inmigrantes paraguayos, que las mujeres jóvenes expresan un deseo de salirse de las costumbres de la sociedad patriarcal, el recorrido migratorio de los familiares, especialmente de jóvenes que van a la Argentina, no llega a producir cambios profundos en las maneras de actuar en la sociedad de origen, es decir, no transforma conceptos de familia, como plantearía Levitt (1996) que ocurriría con lo que denomina "remesas sociales", que consisten en ideas nuevas que viajan con los y las migrantes.

Al respecto, como se puede ver en el capítulo sobre Retornados, estas nuevas ideas provenientes del estilo de vida diferente que se vive en la sociedad receptora, produce un cambio en la forma de pensar de los y las jóvenes migrantes, pero que al retornar sienten que no pueden desarrollarlas. Por su parte, jóvenes vinculados/as, al tener muy poca comunicación tanto con sus familiares adultos migrantes como poca información sobre la nueva vida sus pares, sólo realizan alusiones generales en las diferencias entre ambas sociedades, pero no críticas que puedan desembocar en acciones para el cambio. Las formas de pensar se mantienen en el marco de las redes de reciprocidad, pero se adaptan a los contextos de migración, tal como se hace en muchos casos de migración interna.

Por último, retomando la propuesta analítica del sociólogo Gil Calvo (2009, pág. 1) que entiende el paso de la juventud a la vida adulta como trayectorias y transiciones, donde "la trayectoria es el resultado último de la estrategia personal adoptada como hoja de ruta durante la juventud para planificar la construcción del futuro adulto, identificando con ciertos ob-

jetivos de estatus y movilidad social. Mientras que las transiciones juveniles son tácticas esgrimidas a corto y medio plazo para tratar de alcanzar, a la luz de las oportunidades disponibles, los objetivos estratégicos previamente adoptados". Los y las jóvenes no migrantes, entienden el recorrido migratorio de las personas que salieron del país como parte de una transición, con más chances de sostenimiento económico y alejarse de la mirada familiar, pero con más responsabilidades en relación a los caminos tradicionalmente esgrimidos para alcanzar la autonomía que caracteriza la vida adulta sin tener que migrar. Se puede tener en cuenta cómo ambos conceptos incluyen un cálculo temporal, aunque no se hace referencia a planteamientos delimitados por fechas y años, sino más bien estos planes se plantean metas que deben ser alcanzadas por los y las familiares o allegados.

Bibliografía

ALONSO, José Antonio (ed.), *Emigración, Pobreza y Desarrollo*, Catarata, Madrid, 2004.

CASAL, Joaquim, "Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración", en *Revista española de investigaciones sociológicas*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 1996.

CENSO 2010, Argentina, Instituto Nacional de Estadística y Censo.

_____, Paraguay, Vice ministerio de la Juventud, Encuesta Nacional de Juventud 2010.

_____, Paraguay, Dirección General de Encuestas Estadísticas y Censos, Encuesta Permanente de Hogares 2010.

DIARIO ABC Color. Disponible en: http://www.abc.com.py/nota/segun–el–bid–paraguay–recibio–us–723–millones–en–remesas–en–2010/

FAJNZYLBER, Pablo y López, Humberto, "El impacto de las remesas en el desarrollo de América Latina". Disponible en: http://siteresources.worldbank.org/INTLACINSPANISH/Resources/Remittances_and_Development_Ch_1_Spa.pdf

FOGEL, Ramón, *La estructura y la coyuntura en las luchas del movimiento campesino paraguayo*, Asunción, CERI, 1998.

GALEANO, Luis: "El combate a la pobreza en Paraguay", en Rivarola, Domingo (comp.), *Política Social en transición*, Asunción, CPES/Ediciones y Arte Libros, 2005.

GIL CALVO, Enrique, *Nacidos para cambiar*, Madrid, Taurus, 2001. (Citado en Gil Calvo, Enrique, "La rueda de la fortuna. Giro en la temporalidad juvenil", Congreso de Lisboa, "Jóvenes y Rutas", 27 de febrero 2009.)

HALPERN, Gerardo, *Etnicidad, inmigración y política: representaciones y cultura política de exiliados paraguayos en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.

LECCARDI Carmen, *Facing uncertainty. Temporality and biographies in the new century*, University of Milan–Bicocca, Italy, 2005.

LEVITT, Peggy, *Social Remittances: A Conceptual Tool for Understanding Migration and Development*, Hardarv University Press, Working Paper, Series Number 96.04.

MASSEY, Douglas, *Return to Aztlan. The Social Process of Internacional Migration from Western Mexico*, University of California Press, 1987.

REIST, Daniela y Riaño, Ivonne: "Hablando de aquí y de allá: patrones de comunicación transnacional entre migrantes y sus familias", en Herrera, Gioconda y Ramírez, Jacques, *América Latina migrante: Estado, familias, identidades*, Quito, FLACSO Ecuador/Ministerio de Cultura del Ecuador, 2008.

SANCHÍS, Norma y Rodríguez Enríquez, Corina, *Cadenas Globales de Cuidados. El papel de las migrantes paraguayas en la provisión de cuidados en Argentina*, ONU MUJERES, Buenos Aires, Noviembre 2010.

TAYLOR, E. J. [1999], "The new economics of labour migration and the role of remittances in the migration process", International Migration, en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, N° 165, setiembre, 2000.

URRY, John, "Mobile Sociology", en *The British Journal of Sociology*, Volumen 51, Marzo, 2000, pág. 185–203.